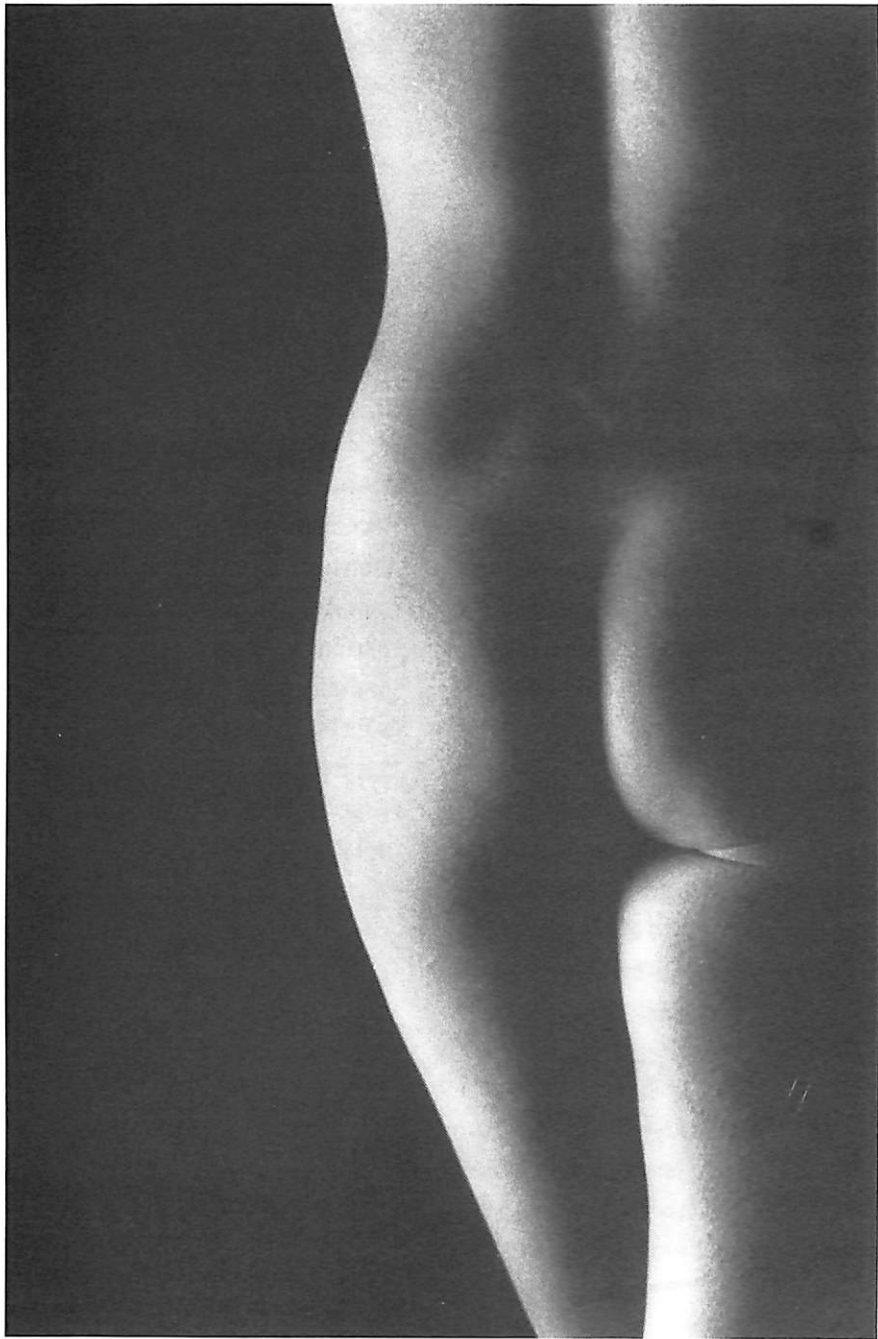




LA ABEJA EN

LA COLMENA •



• CRISTINA RIVERA-GARZA

Tercer mundo

[Fragmento]

I

ESTABA EN UNA ORILLA de la orilla
a punto de existir y a punto de no existir como la fe
un tendajo rodeado de isletas miserables de maíz y guajolotes hambrientos
El Tercer Mundo era una casa sin techos.

EL TERZO

Ahí llevaban los orates sus ojos necesitados de noria y el escueto dedo índice
que
dibujaba un semblante en el lado izquierdo del caos.
Ahí las niñas ensayaban esa proclividad por la proclividad
mientras los hombres alababan el graznido de pájaros imaginarios.

De arriba caía un cielo de ozono y el olor a ciudad usada se colaba por las
[rendijas.



Los lisiados de preguerra llegaban al Terzo postrados y sedientos
avorazados heraldos negros con voz de pandemia y manos de matar.
Ahí los locos de remate descomponían el mecanismo del lenguaje entre
[el vaho meditabundo del
alcohol y los cerillos
las vocales eran globos de helio rellenos de luciérnagas
las oraciones se arrastraban sinuosas con su larga cola de reptil.
Los pirados y los drogos y los mudos para siempre hablaban con el fervor de los
[conversos.

Ahí los pránganas eran seres utilísimos.

Los muertos reptaban en el Terzo con los ojillos somnolientos del resucitado
y vivían y se atragantaban de humo y morían otra vez dentro de la caja de
[sus
cuerpos.

Ahí los parias levitaban con adustos rostros de santo y manos indiferentes.
Ahí los suicidas se acomodaban en ángulos impredecibles sobre los asientos.
Ahí los subterráneos salían de sus agujeros y desparramaban sobre los regazos
[su botín de
relojes de bolsillo, partes de auto y flores desmayadas.

Y la madrugada híbrida avanzaba con el torpe caminar de ciertas aves negras
picoteaba los sexos con mansedumbre de metal
enseñaba sus dientes doloridos, sus trofeos baratos, sus victorias
[kármicas.

Bajo la cruel monotonía del diluvio estival todos hablaban
se acostumbraban lentamente al cuchicheo de los últimos batracios presentidos
[de lejos
escupían palabras y mapas y profecías y rezos.

Vamos al Terzo, decían, con la determinación de los que colocan bombas o van
[abajo
hacia el eterno hacia primigenio
sin llegar.

Ahí los zapatos se hundían en el lodo y enterrarse era ser árbol y fruto de árbol
carne inmaculada boca con filos.

Afuera, del otro lado de la orilla, la ciudad más grande del mundo mentía.